

Algunos problemas del desarrollo curricular en países pequeños. La enseñanza de las ciencias naturales en la educación primaria en Belice

Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México), Vol. XXIV, Nos. 3 y 4, pp. 157-170

J. M. Gutiérrez-Vázquez
University of Bristol

INTRODUCCIÓN

Las peculiaridades que presentan algunos procesos sociales en los países llamados pequeños han sido destacadas y discutidas desde hace ya algunos años (Robinson, 1960; Benedict, 1967, 1967 (Ed.); Rapoport, Muteba y Terattii, 1971; Jalan, 1982; Diggins, 1984; Harden, 1985; Murray, 1985; Dommen y Hein, 1985; Lowenthal, 1987; Sutton, 1987; Connell, 1988). Más recientemente, también han aparecido numerosas contribuciones en las que se analizan en particular los problemas de los sistemas educativos en dichos países (para una revisión de la literatura hasta ese momento, véanse Bray, 1991b; Packer, 1991; Atchoarena, 1991). El incremento en el número de países considerados pequeños, de 18 en 1939 a 42 en 1976 y 47 en 1987, ha contribuido a desarrollar el interés en ellos como un campo especializado de estudio.

Un aspecto que contribuye a aumentar la importancia del tema es el de la similitud de algunos problemas enfrentados por los sistemas educativos de los países pequeños y los que se presentan en tales sistemas en estados, provincias o regiones de países grandes (Bray, 1991b), sobre todo a partir de los procesos de descentralización educativa llevados a cabo en muchos países o que están a punto de completarse en otros. Una reunión celebrada en el Instituto de Educación de la Universidad de Londres en 1990, dirigió su atención a los problemas educativos en los sistemas pequeños más que en los países

pequeños. En el caso de México, para sólo citar un ejemplo, los estados de Aguascalientes, Colima, Morelos, Querétaro y Tlaxcala tienen sistemas educativos pequeños, y ellos mismos, con poblaciones inferiores a 1.5 millones de habitantes y territorios de menos de 12 000 km, están dentro de la definición aceptada de estados o países pequeños.

Cualquier intento taxonómico implica cierta distorsión en la manera en que son percibidos los objetos de estudio respectivos, y la categoría de "países pequeños" no es la excepción. Estos países muestran una gran diversidad en cuanto a sus características geográficas, económicas y culturales, y no es sencillo discriminar cuándo algunos de sus rasgos se deben realmente al tamaño del país o si se trata del reflejo de sus condiciones culturales o económicas específicas (Bray, 1991b). El criterio más utilizado para incluir un país dentro de esta categoría es el tamaño de la población, que se fija arbitrariamente en un máximo de 1.5 millones de habitantes, pero también se han considerado aspectos tales como el tamaño del territorio, las dimensiones de la economía y otros (Shand, 1980; Brock, 1984, Dommen, 1985; Clarke y Payne, 1987).

En este trabajo se examinarán algunas de las particularidades del proceso de desarrollo curricular en Belice, en especial con referencia a la enseñanza de las ciencias naturales en la educación primaria y al diseño, elaboración, producción y distribución de los materiales educativos textuales correspondientes. La información analizada se recogió durante el trabajo de campo que he realizado (Gutiérrez-Vázquez, 1992 y 1993). Las entrevistas a maestros y directores de escuela siguieron la metodología cualitativa sugerida por Merton, Fiske y Kendall (1956). Las observaciones en salones de clase se hicieron de acuerdo con la metodología etnográfica (Smith y Geoffrey, 1968; Parlett, 1969; MacDonald, 1970; Stubbs y Delamont, 1978). El análisis de contenido de documentos y publicaciones siguió las recomendaciones de Patton (1987).

Belice presenta algunas singularidades dentro de la categoría de país pequeño, ya que aunque su población es pequeña (aproximadamente 190 000 habitantes), su territorio es relativamente vasto (23 000 km) cuando se le compara con otros estados que por lo general se agrupan dentro de la misma categoría (desde Tuvalu, 26 km, o San Marino, 62 km, hasta Luxemburgo, 2 580 km, o Trinidad y Tobago, 5 100 km); sólo las Islas Fidji tienen un territorio comparable (18 300 km), aunque disperso en numerosas islas. La extensión de Belice es incluso mayor que la de alguno de los países denominados grandes en América Central misma (El Salvador, con 4.9 millones de habitantes, tiene una superficie de 21 400 km, menor que la de Belice). La gran diversidad étnica y cultural de una población de reducidas proporciones

también contribuye a acrecentar la particularidad de Belice (véase, por ejemplo, Koenig, 1980; o Hanson-Smith, 1990).

I. LA GESTIÓN DEL PROCESO DE DESARROLLO CURRICULAR

El Ministerio de Educación cuenta con un Centro de Desarrollo Educativo (Educational Development Centre, EDC) que fue originalmente organizado como Unidad de Desarrollo Curricular (Curriculum Development Unit, CDU) a mediados de los años ochenta. Como es frecuente en los países pequeños, el personal del EDC es reducido; por lo general no ha tenido acceso a instancias de educación especializada de posgrado que le hubiese permitido desarrollar una calificación profesional de alto nivel (o cuando menos un entrenamiento específico para ocupar el puesto) y se ve en la necesidad de atender a una diversidad de funciones, especificadas o no en la descripción de su puesto. Una sola persona está a cargo de labores que van desde el diseño del currículo de ciencias naturales para la educación primaria, hasta el perfeccionamiento de los docentes de todo el país en tal área del conocimiento, pasando por la selección y/o elaboración de los materiales curriculares necesarios.

Los libros de texto aprobados oficialmente (EDC, 1993) aún se elaboran y producen en la antigua metrópoli colonial, el Reino Unido. A ellos se ha agregado una serie de materiales desarrollados en el país, a los que me referiré más adelante. Hasta hace poco tiempo no existía un currículo oficial propiamente dicho. Los maestros siguen tomando como pauta los contenidos de algunos de los libros de texto y se ayudan con esquemas de trabajo (EDC, 1992-1993) y guías curriculares (CDU, 1990), ambos conceptual y pedagógicamente un tanto endebles, en un intento a menudo infructuoso de adecuar tales contenidos a la realidad nacional. "Por una parte tenemos libros de texto elaborados fuera de nuestro país [informaba una maestra], y por la otra, guías curriculares que se refieren exclusivamente a Belice. No nos resulta sencillo tender un puente entre ambos extremos". El nuevo currículo de ciencias para la educación primaria, que entrará en vigor próximamente, fue elaborado por un grupo de maestros y el encargado del área en el EDC bajo mi dirección, siguiendo todavía una serie de libros de texto seleccionada por el Ministerio y elaborada en el Reino Unido para la región caribeña (Mitchelmore, 1993-1994).

En cuanto a la implantación del currículo, el profesorado del país aún no cuenta en su totalidad con la preparación profesional que ofrece el propio Ministerio a sus maestros a través de la institución correspondiente (Belize Teachers College, BTTC), ya sea en las modalidades de educación inicial o educación en servicio. De acuerdo con la informa-

ción del propio Ministerio (Ministry of Education Planning Unit, 1992), sólo el 52% de los 1 800 maestros de primaria están calificados profesionalmente. Como sucede con frecuencia, las cifras nacionales no revelan las grandes diferencias existentes (el medio urbano cuenta con un 65% de maestros calificados, mientras el medio rural sólo con el 35%; el Distrito de Belice tiene calificados al 68% de sus maestros, mientras el Distrito de Toledo tiene solamente al 37%).

La implantación del nuevo currículo requiere un vigoroso y bien planificado componente de perfeccionamiento del profesorado en servicio, un sistema de apoyo y orientación permanentes para los mismos profesores, así como la modificación de la preparación inicial de los futuros maestros en el BTTC. En el Ministerio de Educación se discute todavía quién debe estar a cargo del programa de perfeccionamiento para los maestros en servicio, aunque la costumbre es poner programas de esta naturaleza en manos del encargado del área en el EDC, auxiliado por supervisores escolares, a pesar de que ni uno ni otros han estado trabajando con niños de primaria por muchos años, si alguna vez lo estuvieron. Como ocurre en muchos de los países de la región, la cultura de las escuelas y del propio Ministerio de Educación no considera el desarrollo profesional del personal docente como parte de las responsabilidades de los directores de las escuelas. Sin embargo, los directores siempre están en contacto directo, de una manera u otra, con la enseñanza; y el contar con personal docente bien preparado es parte del propio interés de los directores, quienes para el efecto podrían contar con el apoyo tanto del personal del EDC y del BTTC como de los supervisores escolares. Lo exiguo de los recursos humanos calificados hace indispensable el compartir autoridad, responsabilidades y funciones; ampliar la base que se involucre activamente en el proceso de desarrollo curricular (Thaman, 1987) y promover la participación creativa y no solamente reproductiva de los directores de las escuelas y de los maestros (Packer, 1991), aunque esto implique necesariamente una modificación en cuanto al tiempo pagado de los maestros y directores participantes.

La gestión del currículo a nivel escolar requiere también ser revisada y reformada. El horario escolar no da a las ciencias naturales muchas oportunidades de desarrollarse. Promediando mis observaciones en 10 escuelas primarias (urbanas y rurales, de diferentes denominaciones religiosas, grandes y pequeñas, en los Distritos de Belice y de Cayo), los tiempos dedicados a cada área por semana fueron los siguientes: inglés, 600-625 min (incluye todas las actividades y ejercicios correspondientes); religión, 225 min.; matemáticas, 150-300 min.; ciencias sociales, 50-90 min.; ciencias naturales, 35-90 min. La jornada escolar consistía en una interminable sucesión de periodos de clase muy

cortos, de 10 a 30 min. cada uno, durante los cuales maestra y alumnos iban de una actividad a la siguiente sin las necesarias explicaciones, sin discusión, sin arribar a conclusiones. A pesar del evidente desequilibrio en los tiempos asignados a cada área del currículo en el horario escolar, de la brevedad de las lecciones o periodos de clase, y de la ausencia de conclusiones en cada actividad de enseñanza-aprendizaje, ninguno de los 18 directores y maestros entrevistados mencionó espontáneamente tales aspectos como problemáticos. "El horario escolar era el mismo desde que yo era alumna en la primaria de mi pueblo", me dijo una directora ya entrada en años al comentar alguno de mis señalamientos.

En los salones de clase fue posible observar una gran diversidad de actividades de enseñanza-aprendizaje: lectura en silencio y en voz alta, escritura (copiado y dictado solamente), consultas en el diccionario, respuesta a preguntas de la maestra, ejercicios de lenguaje, copiado de mapas y figuras. Sin embargo, como puede verse, casi todas las actividades fueron verbales (orales o escritas), además de que todas ellas fueron iniciadas y dirigidas por la maestra y ejecutadas individualmente por los alumnos. Incluso las cuatro lecciones de ciencias naturales observadas (una de ellas en el campo abierto que rodeaba a la escuela) consistieron sólo en observar y el tomar notas, un poco dentro del espíritu de la vieja historia natural. No hubo trabajo en equipo ni actividades que involucraran la manipulación de materiales por parte de los alumnos. A pesar de ello, el desempeño de los maestros fue muy impresionante, con todas las actividades invariablemente bajo su control, con muy buena relación con los niños, participando con entusiasmo y trabajando con gran diligencia. En todos los casos fue evidente que los maestros habían preparado sus clases, a pesar de que mi llegada no estaba prevista por las escuelas en cuestión.

II. LOS MATERIALES EDUCATIVOS

Uno de los problemas que ha entorpecido el desarrollo de la enseñanza de las ciencias naturales en la educación primaria en Belice, es la multiplicidad de materiales curriculares distribuidos en forma extremadamente irregular. Algunas escuelas cuentan con diversos libros de texto y otros materiales educativos, y algunas familias los compran, pero muchas escuelas y la mayoría de las familias carecen de ellos. El EDC ha producido una serie de materiales dirigidos a los maestros, tales como las guías curriculares (CDU, 1990), los esquemas de trabajo (EDC, 1992-1993) y los folletos de educación ambiental (EDC, 1990-1992). Una vez más, algunas escuelas cuentan con algunos de ellos, mientras que otras siguen sin recibirlos. Es frecuente que en alguna escuela

exista un solo ejemplar de las guías curriculares para cada grado (Standard en Belice), de manera que los maestros a cargo de los grupos de ese grado tienen que compartir ese único ejemplar.

La situación es similar para los materiales curriculares producidos por el mismo o por otros organismos, por ejemplo los llamados materiales PEP (Primary Education Project, 1984-1985), los materiales de educación agrícola y productiva (Ministry of Education-CARE, 1984), los materiales de educación para la salud (CDU, s/f), etcétera.

Al visitar el EDC u otras dependencias del Ministerio de Educación en Belmopán o en la ciudad de Belice, la impresión puede ser favorable al constatar la existencia de diversos libros de texto, libros de consulta, guías, folletos, revistas y otros materiales impresos, fotocopados o mimeografiados, todos ellos dedicados a la enseñanza de las ciencias naturales en la primaria. Pero al visitar las escuelas y hablar con los directores y los maestros, sobre todo en las zonas rurales y en las poblaciones alejadas del centro, la escasez y aun la ausencia total de materiales educativos son la norma. El hecho de que los grupos a cargo de la elaboración de los diversos materiales no tuvieron suficiente contacto unos con otros (fenómeno ya descrito por Wilkinson, 1991, para cambios de diversa índole efectuados en el Ministerio de Educación) y de que el currículo nacional para la enseñanza de las ciencias naturales aún no ha sido implantado, contribuye a complicar la situación.

La necesidad de desarrollar localmente los materiales educativos requeridos para la enseñanza de las ciencias naturales en la educación primaria es evidente, incluyendo libros de texto y manuales para los maestros. Los libros importados, incluso los dirigidos al Caribe desde la antigua metrópoli colonial, son inadecuados en muchos aspectos. Los libros de Mitchelmore (1993-1994), por ejemplo, aprobados por el Ministerio de Educación, tratan algunos problemas que no son relevantes para el país, a la vez que ignoran otros que son cruciales (cómo saber cuándo una persona tiene cólera y cómo debe procederse en caso positivo, o qué hacer en la emergencia de un huracán, para citar sólo dos ejemplos). Estos libros están concebidos pensando en el Caribe como mercado, y en esta región la casi totalidad de los países pequeños existentes son insulares y algunos incluso microinsulares. Así pues, y a pesar de lo discutible de esta justificación, muchas de las actividades extramuros sugeridas deben realizarse en la playa, lo cual es evidentemente imposible para la inmensa mayoría de las escuelas primarias en Belice.

III. ALGUNAS CONSIDERACIONES ADICIONALES

Tal como ocurre en otros países pequeños (Bray, 1991b), hay una cierta tensión entre el profundo sentimiento de identidad nacional existente, por un lado, y la gran diversidad cultural que muestra el país, cuya población pertenece a distintas etnias, habla cuando menos cuatro lenguas diferentes y profesa variados credos religiosos, por el otro. También hay tensión entre esta diversidad y un sistema educativo que carece de los recursos humanos, financieros y materiales para abordarla. El hecho de que las escuelas privadas (el 89% de los planteles educativos), que reciben ayuda económica del gobierno, estén adscritas a una determinada denominación religiosa (59.3% son católicas, 10.6% anglicanas, 9% metodistas, 2.3% adventistas del séptimo día, 1.5% nazarenas, 1.2% asambleas de Dios y 5.1% pertenecen a otras denominaciones religiosas cristianas) ayuda en cierto sentido a considerar un aspecto de tal diversidad, pero complica enormemente el panorama en otras dimensiones, por ejemplo en el proceso de toma de decisiones tanto técnicas como administrativas.

La insuficiencia de recursos humanos conduce al desempeño de tareas múltiples por parte de funcionarios no especializados (Bray, 1991a), quienes a pesar de trabajar en su puesto tiempo completo, terminan desempeñando sus labores como si tuvieran una multitud de empleos de tiempo parcial. La multiplicidad de las responsabilidades que debe atender el funcionario beliceño, muchas de las cuales son puramente administrativas, en tanto que otras caen dentro de lo que se denomina "gestión de crisis" (apagafuegos o "bomberismo" en la jerga burocrática) fue descrita ya por Moss-Solomon (1982) y vuelta a encontrar por Wilkinson (1991), atestiguan la tenacidad del *ethos* institucional que puede también constatarse en otras latitudes. El hecho de que en el Ministerio de Educación haya un solo funcionario encargado, entre otras tareas, del proceso de desarrollo curricular para la enseñanza de las ciencias naturales en la educación primaria, le permitiría en principio ejercer considerable influencia en el área bajo su responsabilidad, aunque también es claro que puede convertirse en el foco de una crítica profesional pertinaz y que como individuo puede verse sujeto a enormes presiones personales. Esto también ha sido descrito para otros países pequeños por Murray (1985), por Farrugia y Attard (1989) y por Sutton (1987). Tanto las tensiones mencionadas como las múltiples responsabilidades, las posibilidades de ejercer influencia personal y las presiones a las que se ven sujetos los funcionarios tienen repercusiones claras en todas las fases del proceso de desarrollo curricular.

Otras tensiones que pudieron constatarse y que se presentan de manera más conspicua, aunque no exclusivamente, en los países pequeños (Benedict, 1967b; Lowenthal, 1987; Bray, 1991b) es la que existe en la aplicación de criterios para evaluar y aun juzgar el desempeño profesional de un funcionario de cualquier rango. Muchos de los procesos que regulan el trabajo del personal parecen haber sido diseñados para controlar al propio personal más que para involucrarlo en la discusión de los problemas y la toma de decisiones, lo que en ocasiones ha generado una actitud de tolerancia a la ineficiencia y a la lentitud en la toma de decisiones de cierta defensa de la territorialidad (Wilkinson, 1991). Con frecuencia, una actitud "universalista" basada en normas y criterios de trabajo claramente establecidos y aceptados cede a consideraciones "particularistas" en las que pautas y preceptos para la toma de decisiones dependen más de quién es el funcionario de que se trate y no tanto de lo que este funcionario haga. Tal problema se extiende hasta la ejecución de las funciones de los consultores internacionales, especie por lo general abundante en los países pequeños. Un consultor internacional que tenga poco tiempo o que esté recién llegado tendería a mostrar una aproximación "universalista" a los problemas, lo cual puede ser contraproducente dada su ignorancia de las condiciones locales. Un consultor que lleve algún tiempo trabajando en el país conocerá mejor tales condiciones, pero entonces se dejará llevar más fácilmente por consideraciones "particularistas" (Bray, 1991b). Esta imagen puede verse complicada por el hecho de que algunos expertos, tanto locales como internacionales, tienden a la simple importación de modelos que han tenido un cierto éxito en países posindustriales grandes, en lugar de reconocer la necesidad de desarrollar el sistema educativo nacional tomando en cuenta tanto las limitaciones como las ventajas de contar con un territorio y una población relativamente reducidos. La respuesta a los retos de los países pequeños puede generar formas organizativas e institucionales que se apartan de la teoría y la práctica educativas de los países grandes (Packer, 1991).

Los libros de texto siempre presentan problemas en todos los países y Belice no es la excepción, pero el hecho de que los beliceños no producen sus propios materiales educativos complica las cosas todavía más. Por una parte es cierto que el mercado nacional es pequeño y que no se contaría con los beneficios de la economía de escala; pero por la otra, el país no va a desarrollar las capacidades nacionales para diseñar y producir textos adecuados a sus propias necesidades y características culturales si sigue buscando estos materiales en el exterior. En otros países pequeños se ha constatado ya el enorme impacto producido por el uso de materiales educativos elaborados localmente (Vanterpool *et al.*, 1990; Bray, 1991b), y las consecuencias

negativas del uso de textos adquiridos en el extranjero es igualmente considerable (Bray y Hui, 1989; Bray, 1991b).

Belice ha producido ya materiales educativos excelentes para la enseñanza de las ciencias sociales en la escuela primaria (por ejemplo Nembhard, 1990), y en otras áreas del currículo es posible identificar algunas iniciativas valiosas (Arrigo y Fairweather, 1992; Deacon Cal Cathers, s/f). En la mayoría de las escuelas visitadas se producían diversos materiales curriculares mediante el uso de máquinas de escribir y mimeógrafos (alguna tenía incluso una fotocopidora), y todos los directores de escuela entrevistados mencionaron espontáneamente la necesidad de contar con equipos de reproducción gráfica eficientes. Así pues, la necesidad sentida y la disposición para la producción escolar de materiales y para el uso de textos producidos nacionalmente ya existe, y sería lamentable no tomar esto en cuenta en cualquier proyecto de desarrollo y/o dotación de materiales curriculares.

Actualmente está en proceso la elaboración y producción nacionales de una serie de libros de texto para la enseñanza de las ciencias sociales en la escuela primaria. Es deseable que este esfuerzo cobre ímpetu y se extienda a otras áreas del currículo incluyendo las ciencias naturales; quizá se pueda comenzar con recursos para el aprendizaje concebidos y producidos en off-set en blanco y negro y progresar gradualmente hacia materiales más ambiciosos. Todos los maestros y directores entrevistados mencionaron que los materiales educativos son uno de los grandes problemas en la educación primaria del país. El papel que éstos juegan no sólo en el proceso de desarrollo curricular sino en el diseño mismo del currículo (Gutiérrez-Vázquez, 1973), no puede ser soslayado.

El mejoramiento de la calidad de vida en los países pequeños depende críticamente del desarrollo de sus recursos humanos, y en ello el papel que debe jugar el sistema educativo es ineludible (Packer, 1991). Así lo han reconocido recientemente los jefes de Estado de los países del Caribe (Caribbean Heads of Government, 1991). Por eso, resultan preocupantes los resultados obtenidos en una serie de siete coloquios regionales, celebrados recientemente en Belice, para explorar la opinión pública en cuanto a las demandas que las familias hacen al sistema educativo nacional en relación con la formación de sus hijos (Clark y Moguel, 1992). Los investigadores pudieron identificar 18 diferentes áreas que los padres señalaron como importantes para la educación de sus hijos en las escuelas primarias del país, desde las buenas maneras y la formación moral (mencionadas por el 54% de los padres) y la lectoescritura y las matemáticas (24%), hasta las artes y las manualidades (9%) y las ciencias sociales (5%). Las ciencias naturales ocuparon el último lugar en la lista de prioridades como el

problema más trivial: sólo el 3% de los padres de familia del país las mencionaron como un área de interés.

Tal como ocurrió hace poco tiempo con las ciencias naturales, el Ministerio de Educación se encuentra preparando nuevos currículos para la enseñanza del inglés, las matemáticas y las ciencias sociales. Es evidente la necesidad de llevar a cabo más trabajos diagnósticos de investigación y evaluación de corte cualitativo que nos permitan tener un mejor conocimiento, tanto del proceso de desarrollo curricular como de la gestión del mismo, tal como ambos están ocurriendo ahora en Belice. Sin embargo, es igualmente claro que estamos frente a una situación que no se va a resolver mediante la aprobación y la distribución fragmentaria y asistemática de un nuevo documento oficial.

Todo parece indicar que se requiere una estrategia integral formada por una serie de acciones consistentes y de ser posible sinérgicas. Tales acciones deben incluir la difusión universal tanto del nuevo currículo para la educación primaria como de un conjunto de textos y materiales educativos, elaborados cuando menos parcialmente en el país; la reforma del sistema de formación inicial (BTTC) y de perfeccionamiento en servicio del magisterio beliceño, todo ello en armonía con los nuevos materiales incluido el currículo, y preparar a los maestros y directores de escuela para una participación más activa en todo el proceso de desarrollo curricular, incluyendo el diseño, experimentación, evaluación, multiplicación y uso de textos y materiales educativos en el salón de clase y en la escuela; una reforma ciudadosa y sin precipitaciones pero sostenida y sistemática de los procesos de gestión en el Ministerio de Educación y sus dependencias; una revisión radical de la gestión curricular a nivel escolar, acción que también deberá tomarse en cuenta en la reforma curricular del BTTC y en la programación del perfeccionamiento de los maestros y directores en servicio; y una campaña nacional que utilice canales de comunicación personales e impersonales, desde las escuelas mismas mediante el trabajo con los niños y sus familias, hasta los medios masivos de comunicación y el aprovechamiento de las innumerables oportunidades que ofrecen las interacciones sociales de todos los días, campaña que debe promover la concientización del público en general con respecto al papel de la educación científica en el desarrollo intelectual, afectivo, social, económico y moral de los niños beliceños y del país.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ARRIGO, R. y T. Fairweather. *Useful Plants of the Mundo Maya*, Ix Chel Tropical Research Foundation, San Ignacio, Belice, 1992.

ATCHOARENA, D. "Post-secondary Education in Small States: Difficulties and Strategies", en *Prospects*, 21, 1991.

BACCHUS, K., y C. Brock (Eds.). *The Challenge of Scale*, Commonwealth Secretariat, Londres, 1987.

BENEDICT, B. (Ed). *Problems of Smaller Territories*, University of London/ Athlone Press, Londres, 1967.

BENEDICT, B. "Sociological Aspects of Smallness", en Benedict, B. (Ed.), *op. cit.*, 1967.

BRAY, M. "The Organisation and Management of Ministries of Education in Small States", en *Public Administration and Development*, 11, No. 1, 1991a.

_____. "Education in Small States: Growth of Interest and Emergence of a Theory", en *Prospects*, 21, 1991b, pp. 503-516.

BRAY, M. y P. Hui. "The Implications of Size for Educational Development in Small Territories: The Case of Macau", en *International Review of Education*, 35, No. 2, 1989.

BROCK, C. *Scale. Isolation and Dependence: Educational Development in Island, Developing and other Specially Disadvantaged States*, Commonwealth Secretariat, Londres, 1984.

CARIBBEAN HEADS OF GOVERNMENT. *Special Declaration on Human Resource Development*, Reunión de Puerto España, marzo, 1991.

CLARK, G. G. y L. Moguel. *What should our Children Learn in School?*, Curriculum Development Unit, Ministry of Education, Belice, 1992.

CLARKE, C. y T. Payne (Eds.). *Politics, Security and Development in Small States*, Allen y Unwin, Londres, 1987.

CONNELL, J. *Sovereignty and Survival: Island Microstates in the Third World*, Research Monograph, No. 3, Department of Geography, University of Sydney, Sydney, 1988.

CURRICULUM DEVELOPMENT UNIT. "Health Education, Ministry of Education", Belice, s/f.

_____. "Health Education Teachers Resource Materials", Ministry of Education, Belice, s/f.

_____. *Primary Science Curriculum Guides*, Ministry of Education, Belice, 1990.

DEACON Cal Cathers. "Materials for Learning how to read and write", BRC Press, Benque Viejo del Carmen, Belice, s/f.

DIGGINES, C. E. "The Problem of Smaller States", en *The Round Table*, No. 295, 1984.

DOMMEN, E. "What is a Microstate?", en Dommen y Hein (Eds.), 1985.

DOMMEN, E. y P. Hein (Eds.). *States, Microstates and Islands*, Croom Helm, Londres, 1985.

EDUCATION DEVELOPMENT CENTRE. *Environmental Education Teacher's Manuals*, Ministry of Education, Belice, 1990-1992.

_____. *Primary Science Schemes of Work*, Ministry of Education, Belice, 1992-1993.

_____. *Final Report of the Textbook Evaluation Task Force*, Ministry of Education, Belice, 1993.

FARRUGIA, C. J. y P. A. Attard. *The Multi-functional Administrator: Educational Development in the Small States of the Commonwealth*, Commonwealth Secretariat, Londres, 1989.

GUTIÉRREZ-Vázquez, J.M. "Producción de libros de texto", en *Biología*, 33, México, 1973, pp. 208-219.

_____. "Some Problems and Issues Arising from Observations and Interviews Performed in Belizean Primary Schools", documento interno, University of Bristol School of Education, Bristol, 1992.

_____. "Primary Science Development Assignment at the EDC, Ministry of Education, Belize", Final Report on a short term consultancy, documento interno, University of Bristol School of Education, Bristol, 1993.

HANSON-Smith, E. "Belize and Sri Lanka: Language Planning in Multilingual States", en *Educational Research Quarterly*, 12, 1990, pp. 23-31.

HARDEN, S. (Ed.). *Small is Dangerous: Microstates in a Macro World*, Frances Pinter, Londres, 1985.

KOENIG, E. L. "Ethnicity: the Key Variable in a Case Study of Language Maintenance and Language Shift", en *Ethnicity*, 7, 1980, pp. 1-14.

JALAN, B. *Problems and Policies in Small Economies*, Croom Helm, Londres, 1982.

LOWENTHAL, D. *Social Features*, en Clarke y Payne, *op. cit.*, 1987.

MACDONALD, B. "The Evaluation of the Humanities Curriculum Project", documento no publicado, 1970; citado y analizado en Stubbs y Delamont, 1978.

MERTON, R. K.; M. Fiske y P. L. Kendall. *The Focused Interview*, Free Press, Glencoe, USA, 1956.

MINISTRY OF EDUCATION-CARE. *Relevant Education for Agriculture and Production Materials*, Ministry of Education, Belice, 1984.

MINISTRY OF EDUCATION PLANNING UNIT. *Statistics on Primary Schools in Belize 1990-1991*, Ministry of Education, Belice, 1992.

MITCHELMORE, J. *Finding-out: Primary Science for the Caribbean*, Books 1-6, Macmillan, Londres, 1993-1994.

MOSS-Solomon, K.C., 1982, citado por Wilkinson, 1991.

MURRAY, D. J. *Microstates: Public Administration for the Small Beautiful*, en Dommen y Hein, *op. cit.*, 1985.

NEMBARD, J. G. *Belize: the Nation we are Making*, Cubola Press, Benque Viejo del Carmen, Belice, 1990.

PACKER, S. "Curriculum Issues in Small States", en *Prospects*, 21, 1991, pp. 517-526.

PARLETT, M. R. "Undergraduate Teaching Observed", en *Nature*, 223, 1969, pp. 1102-1104.

PATTON, M. Q. *How to Use Qualitative Methods in Evaluation*, Sage, Newbury Park, USA, 1987.

PRIMARY EDUCATION PROJECT (PEP). *Science Education Materials*, University of the West Indies, Cave Hill, Barbados, 1984-1985.

RAPOPORT, J.; E. Muteba y J. J. Terattii. *Small States and Territories: Status and Problems*, Arno Press, Nueva York, 1971.

ROBINSON, E. A. G. (Ed.). *Economic Consequences of the Size of Nations*, Macmillan, Londres, 1960.

SHAND, R. T. "Island Smallness: some Definitions and Implications", en Shand (Ed.), 1980.

SHAND, R. T. (Ed.). *The Island States of the Pacific and Indian Oceans: Anatomy of Development*, Monograph 23, Development Studies Centre, Australian National University, Canberra, 1980.

SMITH, L. M. y W. Geoffrey. *The Complexities of an Urban Classroom*, Holt Rinehart & Winston, Nueva York, 1968.

STUBBS, M. y S. Delamont (Eds.). *Explorations in Classroom Observation*, Wiley, Londres, 1978.

SUTTON, P. *Political Aspects*, en Clarke y Payne, *op. cit.*, 1987.

THAMAN, K. *Curriculum Development in Pacific Island Countries with Specific Reference to Tonga*, en Bacchus y Brock, *op. cit.*, 1987.

WILKINSON, B. "Report on the Findings of a Brief Survey of the Management and Organization of the Belize Ministry of Education", documento interno, Banco Mundial, 1991.

VANTERPOOL, V. et al. *Anguilla, our Island, Primary Social Studies Project*, Macmillan, Anguilla, 1990.